

# REALIDADES Y PERSPECTIVAS EN LOS ESTUDIOS FENICIOS Y PÚNICOS DEL ÁREA MEDITERRÁNEA SEPTENTRIONAL PENINSULAR

Arturo Oliver Foix

Presentar la problemática de los estudios fenicios y púnicos del área mediterránea septentrional de la península Ibérica, es sin lugar a dudas exponer una visión diferente de la que hay en el sur peninsular. Por una parte, existen planteamientos históricos completamente diferenciados, ya que ni los fenicios ni los púnicos consideran el territorio meridional de la misma manera que el septentrional. La prueba más palpable de ello la encontramos en la falta de asentamientos fenicios en el norte, pues estos tan solo llegan al sur de Alicante, con el yacimiento de La Fonteta de Guardamar del Segura. Al norte del río Segura tan solo, al menos hoy por hoy, podemos hablar de una relación indígena-fenicio que se limita al mero contacto mercantil, lejos de los planteamientos coloniales, ya sean meramente comerciales, o agrícolas y comerciales. Por tanto, estamos ante una relación indígena-comerciante, una relación que seguramente seguirá en siglos posteriores, debido a que el Segura continuará marcando durante el periodo ibérico la máxima expansión de algunos elementos púnicos (Niveau 2000) y de los asentamientos, como es el caso de Cartagena. Así, en la etapa púnica la situación histórica presenta un estado similar, mientras que el sur, con Gadir como cabeza visible, es un área fuertemente vinculada a los cartagineses, en donde la familia Barca se encuentra perfectamente establecida y segura, en el norte se continúa con una relación meramente comercial, si exceptuamos la posibilidad de una presencia ebusitana, que es controvertida y de la cual hablaremos más adelante. En otro orden de cosas, pero dentro del contexto púnico, se puede ver que el sur tiene diferencias con la costa levantina, la escritura, por ejemplo, presenta en el sudeste la partición de dos sistemas diferenciados (Hoz 2001). Además, en el norte del río se dan unos planteamientos sociales de tradición gentilicia del Bronce final europeo, y en el sur hay una base de monarquía sacra orientalizante (Almagro 1996). En el norte los enterramientos del siglo VI a.C. ya tienen armas en los ajuares de una forma más generalizada, lo que indica una jerarquía militar, pero en cambio, en el sur el armamento aparece en escasas tumbas, y siempre de carácter principesco, tal vez debido a la monarquía sacra orientalizante mencionada. Las armas en la zona andaluza se generalizan a partir del siglo V a.C. En el nordeste la incineración se introduce por la influencia de la Europa central, en el sur a partir de los fenicios. Para F. Prados los enterramientos tumulares se dan entre el río Guadalquivir y el Segura como una influencia púnica (Prados 2002-2003: 221). También se establece en el sudeste una división en algunos aspectos religiosos (Moneo 2003: 463). Incluso, el famoso río Iber que separaba la frontera entre cartagineses y romanos, se ha propuesto que fuera el propio Segura (Barceló 1996; 2000). Por tanto, la relación de los fenicios y los púnicos con las tierras septentrionales peninsulares difiere completamente de la relación existente con el sur, lo que incluso puede haber diferenciado el desarrollo de la Cultura Ibérica en las dos zonas.

Pero, si el planteamiento histórico inicial es diferente en ambas zonas, los planteamientos historiográficos tampoco resultan análogos. Mientras en el sur, debido a los datos que ofrecen las fuentes escritas y la Arqueología, siempre se ha historiado la Antigüedad sin dejar de vista el mundo fenicio, y teniendo como centro Gadir, emblemático asentamiento relacionado con fenicios y púnicos, en la costa septentrional peninsular, por las mismas razones la visión siempre ha tenido un eje helenizante, sobre todo motivado por la presencia de las fundaciones griegas en el golfo de Rosas.

Indudablemente, la investigación de los últimos años del siglo pasado dio un vuelco a la situación al contar entre sus fuentes de estudio materiales griegos en el sur, y materiales fenicios en el norte, y estratigrafías que permiten una mejor datación de los yacimientos, especialmente los pertenecientes a la Cultura Ibérica.

La historiografía fenicio-púnica, que aunque se había iniciado rezagada en relación al sur, en el último cuarto del siglo xx tuvo su gran esplendor dentro de la investigación arqueológica, aportando datos que permitieron dar una nueva visión, no solamente a los estudios fenicios y púnicos, si no también a los referidos a las culturas locales, especialmente al mundo ibérico. Así, la Cultura Ibérica dejaba de tener su nacimiento en la «generación espontánea», y como marcan los cánones del origen y desarrollo de cualquier cultura, se le dotó de un precedente y un motivo de desarrollo, el cual a su vez, contextualizaba la Cultura Ibérica dentro de una cronología más acorde en el ámbito de la protohistoria mediterránea, situando a los iberos en el mosaico cultural mediterráneo del momento, lo que significó toda una revolución en la concepción de la iberización.

No obstante, esta abundancia de material, más que clarificar el proceso histórico, creo que ha venido a plantear nuevas dudas y confusiones a las que no podemos dar respuestas seguras y contundentes. Tal vez por ello, en los últimos cinco años prácticamente es inexistente la bibliografía referida a la problemática del mundo de las colonizaciones en el área septentrional mediterránea, la poca que se ha publicado, entre los que me encuentro, prácticamente toda ella viene a redundar en los mismos planteamientos de años anteriores. Tampoco los recientes hallazgos arqueológicos permiten nuevas perspectivas o avances al estado de la cuestión, tan solo se han limitado a ofrecer más de lo mismo. Por tanto, tampoco en esta exposición podemos, o no hemos sabido, presentar grandes novedades o avances, no obstante, sí quisiera volver a insistir en puntos y cuestiones que continúan siendo interrogantes dentro de los estudios de la protohistoria de la zona tratada, cuestiones que hace unos años parecían completamente resueltas, pero al revisar la bibliografía de nuevo, y tras una temporada de alejamiento del tema por motivos profesionales, las conclusiones tan claras con las que terminábamos anteriormente los escritos resultan al menos, ciertamente cuestionables.

## DESARROLLO HISTORIOGRÁFICO

Como es bien sabido por todos, y como se suelen iniciar los trabajos referidos a la problemática fenicia en el nordeste, es obligada la cita de 1968, año en el que el profesor J. Maluquer ponía sobre la mesa las pruebas de lo que sería en los decenios siguientes algunos de los avances de la Arqueología protohistórica de esta zona peninsular, la existencia de un comercio fenicio en la desembocadura del río Ebro, es decir más allá de Mastia. Pero además, también se cuestionaba lo que parecía un valor inalterable dentro de los planteamientos históricos, el papel de Ampurias, indicando que era un emporio, y por tanto, un puerto abierto a cualquier tipo de comercio y comerciante. Al mismo tiempo, se consideró la importancia de Ebusus dentro de este comercio, en un momento en que no se conocía arqueológicamente su fecha de fundación. Por último, se planteaba la aculturación de las sociedades indígenas y la imitación de las cerámicas fenicias y púnicas. Todas estas cuestiones que resultaban completamente innovadoras, sirvieron de base en los años sucesivos para los nuevos estudios sobre el desarrollo de la protohistoria en la zona, y especialmente del origen de la Cultura Ibérica. Curiosamente, lo que le sirvió a J. Maluquer para plantear la cuestión, los materiales de la necrópolis del Mas de Mussols en la población tarraconense de la Aldea, cuando publicó su estudio, casi veinte años después, parece ser que no le mereció el interés que consideró inicialmente (Maluquer 1987). No obstante, el planteamiento realizado en el Congreso de Jérez, había fructificado en otros investigadores y estaba completamente arraigado en la investigación. La comunicación del profesor representó el inicio de nuevos retos para la protohistoria de las costas valencianas y catalanas, retos que se realizaban desde Castellón, Barcelona e incluso desde Granada. El mayor conocimiento que se tiene a partir de los 70 de los materiales fenicios en general, ayuda en gran medida a los nuevos planteamientos, y a la identificación de las cerámicas fenicio-púnicas en el nordeste peninsular. Los arqueólogos se enfrentaban ante un material que les había sido desconocido hasta ese momento.

En 1974 se publica la estratigrafía del yacimiento de Vinarragell de Burriana, en donde de nuevo, se volvían a presentar materiales fenicios en esta zona al norte del río Segura (Mesado 1974). Aunque la visión que se quería ofrecer en la interpretación de la estratigrafía era la de una conjunción con los planteamientos «académicos» del momento en la historiografía valenciana, el corte estratigráfico, juntamente con otras estratigrafías de sumo interés para el proceso de la investigación protohistórica, como el caso de los Saladares de Orihuela (Arteaga – Serna 1973; 1975), rompían las tesis sobre las que se había planteado los estudios de las colonizaciones antiguas.

Dos años más tarde se realiza una recopilación de los materiales que pertenecían a las producciones fenicias localizadas en Cataluña, las cuales se centraban en el río Ebro, mientras que en Gerona encontrábamos imitaciones indígenas a mano (Arteaga – Padró – Sanmartí 1976). Poco a poco, el mapa iba cubriéndose de puntos que señalaban la expansión de un material que en principio tan solo debía ser como mucho residual. Pero también aparecían fragmentos de ánfora fenicia incluso en Ampurias y en la Illa d'en Reixach de Ullastret, centros relacionados siempre con el comercio griego, y exponentes de la helenización de la Cultura Ibérica. Ese mismo año, además, se celebra el SIOMI, reunión que representó un giro de trescientos sesenta grados en la historiografía ibérica, y en él se dieron a conocer más estratigrafías con vasijas fenicias, es el caso del Puig de la Nau de Benicarló y la Illa d'en Reixach de Ullastret (Gusi – Sanmartí 1976-78; Martín – Sanmartí 1976-1978), estratigrafías que venían a confirmar que ni Los Saladares, ni Vinarragell eran casos aislados. También se publicaron nuevos materiales, aunque sin estratigrafías, como es el caso de los procedentes del Coll Alt de Tivissa (Barberá – Sanmartí 1976-78).

Así pues, se establecía una proyección hacia el norte costero peninsular de las denominadas factorías fenicias del sur. Una proyección que se justificaba por la búsqueda de nuevos puntos de aprovisionamiento de metales, especialmente hierro, y de nuevas rutas hacia el Atlántico para llegar a los centros del estaño a través del istmo de Aquitania. La contrapartida fenicia venía indicada por las ánforas, y las cerámicas pintadas con bicromía que corresponderían a los *pitboi*, lo que denunciaba un comercio de productos alimenticios, ya sea aceite, vino o salazones. Pero también, elementos de prestigio de la indumentaria personal, que indudablemente reforzarían el símbolo de poder de los grupos que controlaban el comercio, es el caso de las fibulas de doble resorte y los escarabeos.

En el trabajo de Arteaga, Padró y Sanmartí ya se planteó también, la posibilidad de que parte de la cerámica fenicia fuera producida en «ambientes ibéricos», es decir en hornos indígenas que habían asimilado la técnica fenicia del torno y la cocción (Arteaga – Padró – Sanmartí 1976: 132), por tanto, un proceso de asimilación técnica y cultural por parte de los indígenas.

Las revistas especializadas a lo largo de la década de los 80 fueron publicando artículos y notas en donde se daban a conocer los hallazgos, en gran parte descontextualizados, de ánforas fenicias en el nordeste, ampliando en gran medida los escasos puntos del mapa inicial, pero seguían concentrándose especialmente en la costa.

Los estudios señalaban una falta de continuación entre los primeros momentos del comercio fenicio (siglo VII-VI a.C.), y los siglos precedentes, habiendo un vacío en los siglos V-IV a.C., hasta que aparecían las cerámicas del siglo III-II a.C. en la mayoría de los casos en hallazgos submarinos, ya como mercado cartaginés o ebusitano, por lo tanto, se establecía una ruptura completa entre estas dos fases del comercio, ruptura achacada de forma recurrente a la caída de Tiro.

En 1981 aparece el interesante estudio de Juan Ramón sobre la producción de ánforas ebusitanas, el cual presentó un cambio en las investigaciones sobre la importancia de Ibiza en la red comercial fenicio púnica, y la identificación de ánforas del siglo V-IV a.C. en los asentamientos ibéricos, uniendo de esta forma la fase inicial de la colonización fenicia con la etapa propiamente púnica. Las ánforas del pecio de Tagomago, las T.11.1.0.0, T.11.2.0.0, también completaban esta visión de las ánforas púnicas, pero en relación a las producciones del Círculo del Estrecho (Ramón 1985).

Los trabajos sobre el comercio fenicio y sus consecuencias en la cultura indígena, van haciéndose lugar en la bibliografía. Así, M. Pellicer se queja que debido a una tradición de investigación basada en las teorías de influencias centroeuropeas en el Bronce final, ha llevado a no establecer la importancia de la influencia de la «*corriente semita oriental*», si bien es verdad que existía una tradición en la línea de investigación, no es menos cierto que había un desconocimiento de los materiales fenicios, lo que impedía interpretar adecuadamente los resultados del registro arqueológico. Pellicer menciona un motivo decorativo de un ave esquematizada en triángulo rayado presente en Pompeya de Samper de Calanda y El Cabezo de Alcalá de Azaila, como una influencia meridional, así como el vaso teriomorfo del Tossal Redó de Calaceite (Pellicer 1982: 220), lo que implica una adopción iconográfica y por tanto, una influencia cultural mucho más profunda sobre las culturas indígenas, incluso, en zonas alejadas de la costa. A ello se unen otros motivos decorativos. Considera también el hierro, concretamente el cuchillo, como la primera muestra de utensilio de origen fenicio, a la vez que llama la atención sobre el fragmento de este metal aparecido en el nivel K de Vinarragell, en un ambiente completamente indígena. La procedencia de la metalurgia del hierro a la costa peninsular, ya sea desde el sur, o desde centroeuropa estará presente en las discusiones de la historiografía del momento.

G. Ruiz en 1984, trata el tema del tráfico fenicio, ya no desde el punto de vista comercial y material, sino incluso como papel importante en el origen del mundo ibérico, tomando como base dos zonas del nordeste peninsular, el Bajo Aragón y la zona del alto cauce del río Llobregat, relacionándolo concretamente con las elites sociales, creadas, o al menos reforzadas, con el control del comercio colonial, y la introducción de las innovaciones

tecnológicas, aprovechando las vías naturales de penetración como es el caso de los ríos, y la red comercial existente. Al igual que Pellicer, Ruiz establece un origen fenicio para el hierro, material que se aplicó al utillaje agrícola y pudo crear excedentes, que eran controlados por las elites, e hicieron posible el comercio.

Los ríos como vías de penetración se consideran en el caso del Ebro y del Mijares, con asentamientos que pueden hacer la función de redistribuidores, es el caso de Aldovesta de Benifallet en el Ebro y el Torrelló de Almassora y Vinarragell de Burriana en el Mijares. A través de las vías fluviales se llega a los extremos más interiores, es el caso de la necrópolis de Can Bec de Baix en Agullana con el Muga, Inglés con el Ter, Castellvell y Anserese con el Llobregat, Santa Bàrbara con el Foix, la Morranda con el Senia, Cortes de Arenoso con el Mijares y el Villahermosa, y Bejis con el Palencia. Los hallazgos que se iban publicando cada vez se localizaban en zonas más alejadas de la costa, incluso la penetración superó a la del propio material griego.

Por tanto, la investigación poco a poco, iba pasando de la mera enumeración de materiales fenicios localizados en los yacimientos, a unos planteamientos más complejos que afectaban al desarrollo cultural, a la técnica, a la estructuración social, a las creencias culturales, etc., de la cultura que surgía a partir de la influencia fenicia sobre el sustrato indígena del Bronce final y Hierro antiguo.

Tal y como hemos comentado, con posterioridad a la identificación de este comercio dentro de las fases antiguas de la Cultura Ibérica, se distinguen también en la zona septentrional los productos púnicos, especialmente los provenientes de la isla de Ibiza. Aunque era un tema que se había planteado con la tipología propuesta por J. Ramón para las ánforas de producción ebusitana, no será hasta una década más tarde que empiezan a publicarse de forma conjunta los materiales púnicos en los niveles arqueológicos ibéricos, nosotros mismos comentamos la cuestión en el congreso de Túnez en 1991 (Oliver 1995), tanto para las cerámicas propiamente púnicas, como para otros productos, que aunque no se puede establecer con seguridad como elaboración púnica, si su comercialización.

El comercio púnico durante el Ibérico pleno lo vemos en yacimientos como el Puig de la Nau de Benicarló (Oliver – Gusi 1995), o en el yacimiento de Alorda Park de Calafell (Asensio – Devenat – Sanmartí 1998; Sanmartí 2000), y en yacimientos como en l'Illa d'en Reixach y en el Puig de Sant Andreu ambos de Ullastret (Martín 2000). En la zona interior, el Molí d'Espígol de Tornabous denunciaba de nuevo el comercio púnico con ánforas T.8.1.1.1 y T.8.1.3.1 (PE14, 16), así como con el mortero ebusitano y la pseudocampaniana de procedencia ebusitana. También las producciones centromediterráneas, T.4.0.0.0 (Maña D) y mortero, de la forma Lancel 131, están presentes (Cura – Sanmartí 1986-1989). Se volvía a confirmar la penetración de los materiales comerciales hacia el interior. Las cerámicas centromediterráneas, durante el Ibérico pleno, quedan patentes en los yacimientos ibéricos, en algunos casos como el Puig de Sant Andreu de Ullastret, un asentamiento siempre relacionado con el mundo griego, en donde se encuentran restos de diversas ánforas, T.5.2.3.1., T.5.2.3.2 (Martín 2000: 118).

Durante el Ibérico Pleno se establecen tres zonas de procedencia de estos productos, el Círculo del Estrecho, el Centro Mediterráneo y el que exportaba más, la isla de Ibiza. Siendo posiblemente, esta isla la intermediaria de las dos primeras zonas. Los gaditanos comercializan sus productos, tal y como puede indicar el pecio de Tagomago, hacia el Mediterráneo oriental y central a través de Ibiza (Cabrera – Sánchez 1998: 148). La relación Centro mediterráneo Ibiza Península, queda de momento en la hipótesis, ya que así como Tagomago indica la relación entre el sur e Ibiza, me parece que no tenemos la suerte de poder constatar tan fehacientemente la vía entre el Mediterráneo central e Ibiza. No obstante, creo que no hay duda en considerar que Ibiza une a través de unas vías marítimas varios centros culturales y de producción: el Mediterráneo central, el Círculo del Estrecho, la región ibérica y el golfo de León. Para P. Cabrera y C. Sánchez (1998) Ampurias sería el puerto de embarque de los productos ibéricos destinados al Mediterráneo central y oriental, pero todavía hay que identificar con cierta abundancia, estos productos más allá de Sicilia.

Señalar también, a partir del siglo V a.C., la presencia de cerámicas comunes, como es el caso de los morteros ibicencos.

En el siglo IV a. C. hay un aumento de la cerámica ática pero también de la púnica, teniendo en cuenta que las cerámicas de vajilla son griegas y púnicas, mientras que las de transporte prácticamente en un porcentaje muy elevado son púnicas. A partir del IV a.C. se alcanza la máxima expansión de los productos ibicencos, marcando la misma línea de penetración que los productos fenicios, exceptuando el Ebro, en donde por cierto, tampoco hay muchas importaciones griegas. Así, podemos ver que se continúan los mismos sistemas comerciales que anteriormente, posiblemente a nivel fluvial. No olvidemos que el ánfora es un envase para el transporte marítimo y fluvial.

A partir del 200 a.C. el comercio púnico como es lógico decae (Sanmartí – Santacana 1987: 34; Cura – Sanmartí 1986-1989: 278) predominando el romano. Tal y como demuestran perfectamente los elaborados trabajos de Joan Sanmartí, David Asensio y colaboradores. A mediados del siglo II a.C. es mayoritaria la producción púnica, de

Ibiza y Túnez. En la segunda mitad del siglo II a.C. las producciones de Ibiza y Túnez continúan, pero pierden terreno en relación a las itálicas que son mayoría. En la primera mitad del siglo I a.C. existen las mercancías de Túnez e Ibiza, primero Túnez, pero por debajo de la itálica. En la segunda mitad del siglo I a.C. predominan las del Círculo del Estrecho, aunque hay de Ibiza y Túnez. La producción predominante es la itálica (Asensio – Devenat – Sanmartí 1998).

No obstante, a pesar del descenso comercial en esta etapa final, algunos autores continúan apoyando un comercio directo entre el Mediterráneo central y Alorda Park, con una distribución de las cerámicas de barniz negro por parte de los ebusitanos (Asensio 1996: 72). Cerámicas que no se han detectado hacia la zona valenciana, tal vez por falta de excavaciones de yacimientos tardíos.

Durante el siglo III y II a.C. continúan también existiendo un número importante de vasos de cocina de origen púnico centromediterráneo en lugares como Rodhe, Puig de Sant Andreu, Illa d'en Reixach, Alorda Park, Molí d'Espigol, Pontós, así como imitaciones (Martín 2000, 118, Sanmartí 2000: 316). Hay que señalar también la existencia de cerámica de cocina cartaginesa, especialmente ollas, para la cual se ha propuesto la presencia de cartagineses en algunos asentamientos ibéricos catalanes a raíz de la II Guerra Púnica (Asensio 2001-2002).

Con las proporciones de material que se van obteniendo, desde el Puig de la Nau, hasta l'Illa d'en Reixach, pasando por Alorda Park, se comprueba que en estas zonas costeras de Valencia y Cataluña, el mercado predominante correspondía al proveniente del mundo púnico, ya sea del Estrecho, de Ibiza, o del centro del Mediterráneo. Por tanto, existe una línea comercial fenicio púnica, desde finales del siglo VIII a.C. con las ánforas ovoides y las T.10.1.2.1, es decir un contacto centromediterráneo y del círculo del estrecho. Posteriormente conjuntamente con los *pitthoi*, y algunas cerámicas grises y barniz rojo, para seguir con las ánforas T.10.1.2.1. y posiblemente centromediterráneas que vemos en Ampurias. Después en el Ibérico antiguo encontramos las primeras importaciones ibicencas, y continúa el círculo del Estrecho.

En la segunda mitad del V a.C. se da el auge de las ánforas ibicencas, los morteros de esa isla, y las ánforas del Estrecho, T.11.2.0.0, y las centromediterráneas T.2.2.1.2, y T.4.2.15. Un aumento del comercio que se ha querido relacionar con la colonización agrícola de Ibiza que en su día planteó M. Tarradell y M. Font.

Durante el siglo IV a.C. la producción resulta variada, desde las ibicencas, las más abundantes, pasando por el Estrecho y África.

El siglo III a.C. no es un momento bueno en cuanto a la presencia de las ánforas púnicas, y su variación escasa. Al sur del Ebro el ibérico presenta una falta de yacimientos de este siglo.

Alrededor de la II Guerra Púnica y después de la contienda, continúan las producciones ebusitanas y africanas.

Ya en los últimos años de la Cultura Ibérica, y prácticamente romanizada ésta, y la destrucción de Cartago efectiva, siguen las producciones de África, Círculo del Estrecho, centromediterráneo, faltando las ebusitanas.

Vemos como en la línea de desarrollo de las importaciones anfóricas se inicia desde el 100% de este producto, y también del resto de las importaciones en el siglo VII a.C., para continuar dominando durante toda la etapa plena del ibérico, y decaer con la incorporación del territorio ibérico a la administración romana.

Así, el comercio que se inició con el Bronce final indígena, tuvo su continuidad durante toda la etapa ibérica hasta la destrucción de Cartago y la romanización de las ciudades de Ibiza y Cádiz.

Con todos estos hallazgos e identificación de materiales que algunos casos se encontraban en los fondos de los museos, la visión inicial que se tenía de una zona comercial completamente controlada desde Ampurias, cambia en su totalidad, el comercio fenicio y púnico no es que se encontraba en los alrededores de Ampurias, sino que además estaba en el propio asentamiento, incluso asimilado en actos más profundos, como vemos en la necrópolis ampuritana de Vilanera, en donde hay abundante material fenicio.

La visión histórica había dado un cambio sustancial.

## CONSECUENCIAS DE LA NUEVA SITUACIÓN

Una vez identificada esta continuación comercial fenicio púnica de siete siglos, se planteaba en la historiografía toda una serie de cuestiones implicadas en el desarrollo de la cultura indígena y las estructuras comerciales del Mediterráneo occidental.

La primera problemática que se presenta y dentro de la revisión del origen de la Cultura Ibérica que estaba sucediendo a mediados de los setenta, fue la participación que tuvo el comercio fenicio en las sociedades indígenas del Bronce final, y especialmente del Hierro antiguo, un comercio que aportaba algo más que puros materiales. La gran parte de los investigadores apoyaron la hipótesis del origen de las elites a partir del control de este co-

mercio al servir de enlace entre los comerciantes y los potenciales compradores. Esta relación de las elites locales con el comercio queda manifiesta en el uso de imitaciones de vasijas fenicias, o en las propias vasijas fenicias para los enterramientos, es el caso de Can Bec de Baix de Agullana, de Anglés, la Dehesa de Azuebar o en Bejis, Bellavista de Canet, el Gaidó de Pobla de Tornesa, la Montalbana de Ares. Esta última con un engobe rojo que se imita también en otros lugares como en el Puig de la Nau para las cerámicas a mano. No obstante, la escasa presencia de vasijas que no sean de transporte, indican la poca influencia en la vida cotidiana de los indígenas. Tan solo podemos mencionar algunos fragmentos de platos de barniz rojo, que se deberían revisar, y cerámica gris. Esta cerámica se conoce en la zona pero no debe tener aceptación entre los grupos locales.

El comercio fenicio actuó primero de forma leve sobre una sociedad del Bronce final, para pasar a cotas mayores durante el Hierro antiguo, etapa que queda perfectamente identificada en los asentamientos de Castellón y del río Ebro, y en donde podemos establecer dos momentos, el que correspondería a la fase Aldovesta, que en Castellón viene indicada por lugares amurallados en piedra en seco, y la fase que queda definida en el Barranc de Gafols, Sant Jaume y Mortorum, ya en el siglo VI a.C., con una mayor presencia de materiales importados, y sobre todo más variados, tanto en la tipología como en los centros de producción, denunciando incluso alfares que podrían estar controlados por indígenas. Pero en cambio, presentan un decaimiento de las producciones típicas del Círculo del Estrecho, como es el caso de las ánforas, T.1.3.1.1 (R.1). No obstante, aparecen producciones que podrían venir del sudeste, como son las ánforas que se encuentran en el Alto de Benimaquía de Denia, o las producciones indígenas de Pinos Puente de Granada. También se menciona una posible producción de vino en la zona del Ebro, en el Barranc de Gafols de Ginestar, lo que implica la fabricación de envases.

Esta «crisis» del Círculo del Estrecho se relacionó inicialmente con la caída de Tiro, aunque bien es verdad que siempre hubo susceptibilidades ante esta hipótesis, ya que el comercio de la zona se planteaba a escala del Mediterráneo occidental y con unos asentamientos muy consolidados en el centro del Mediterráneo y en la península Ibérica. El despegue comercial de Cartago, que en cierta medida, verdaderamente pudo reforzarse por la caída de Tiro, el decrecimiento de la productividad de las minas, el surgimiento de conflictos internos ibéricos debido a la reestructuración social que se está produciendo en el siglo VI a.C., los centros de producción indígenas, como hemos mencionado, a imagen de los fenicios, pueden ser algunos factores más de esta «crisis» del Círculo del Estrecho, muy alejada de la costa mediterránea oriental. El fortalecimiento de las elites ibéricas permitiría también un control de los centros de producción por parte de estas, de las que Baspedia, mencionado en una carta sobre plomo de Ampurias, sería un ejemplo. A ello se uniría el propio control de las nuevas técnicas por parte de los indígenas, es el caso de la metalurgia para la realización de nuevas herramientas, o el caso del torno para la fabricación de los envases. E indudablemente también habría que añadir la introducción del mercado griego a partir del siglo VI a.C. Todo ello pudo desembocar en esta llamada «crisis» del inicio del siglo VI a.C.

Se ha considerado por tanto, que en esta etapa existe una forma comercial basada en la *emporía*, más que un comercio procedente directamente de los centros de producción. Ello vendría confirmado por algunos pecios, como el Pointe Lequin en Porqueoles (530-510), Grand Ribaud F (515-470 a.C.) también en la zona de Marsella, y entre los cuales el Sec sería un ejemplo tardío. Por otra parte, también en esta etapa además de una variación de mercados hay una variación de materiales, mientras que en la etapa anterior se localizan tan solo cerámicas de almacenaje y transporte, se detectan otras formas cerámicas u otros productos como *thymiaterias*, jarras, botellas de perfume, o los escarabeos. Así pues, la dinámica comercial mediterránea se basa en la variedad de agentes.

Dentro de las cuestiones planteadas, nos encontramos con la problemática de la introducción del hierro, primero como elemento de prestigio, pero sobre todo como elemento de producción que llegará a transformar verdaderamente las posibilidades económicas de la zona. Especialmente se da el caso de la agricultura, ya que las herramientas permitirán poner en rendimiento nuevas superficies, que juntamente con nuevas técnicas agrícolas, hacen realidad una mayor y duradera explotación del espacio agrícola, ello llevaría posiblemente a un control de las tierras por la propiedad privada.

Otra de las problemáticas que se presenta es el contenido de los recipientes y la contrapartida. Si bien, para la contrapartida indígena, desde un primer momento los investigadores se inclinaron por los minerales, especialmente hierro y estaño a través de Aquitania, verdaderamente los datos son escasos. Es verdad que hay una gran coincidencia entre los materiales de yacimientos ibicencos relacionados con la transformación metalúrgica, como es el caso de Sa Caleta, y los materiales del comercio fenicio de la península, así como la presencia de abundante material fenicio en zonas relacionadas con la explotación del hierro y la galena, como vemos en el Ebro en Molar-Bellmunt-Falset, y en Castellón en zonas como Cabanes, la Vall d'Uixó o Rosell. No obstante, no dejan de ser hipótesis. Bien es verdad también, que las cronologías de la fundación de Sa Caleta en Ibiza, así como los materiales cerámicos allí localizados, y el propio tratamiento de hierro y galena, nos relaciona estrechamente estas zonas.

Aunque hay algunos indicios de cerámicas ibéricas en los pecios y en la costa mediterránea occidental desde el siglo VI a.C. al II a.C. (ánforas y cálatos especialmente), el número localizado no justifica la cantidad de material importado, incluso la falta de los productos ebusitanos en el centro mediterráneo complican la cuestión. Por tanto, hemos de buscar contrapartidas que no dejasen rastros en cuanto a su recipiente, si es que lo necesitó, sería el caso por ejemplo, del mineral o del cereal, ambos productos susceptibles de ser transportados a granel en las bodegas de las embarcaciones, así como la madera, recordemos la estela del palacio de Sargon en Khorsabad en donde se representan embarcaciones transportando tablones de madera.

Más claro está el producto púnico, por una parte elementos de prestigio en la indumentaria o en el mundo religioso, especialmente ligado con cultos orientales. Pero el contenido de las ánforas está más discutido, indudablemente es un producto alimentario, como podría ser el caso del vino o aceite para las ánforas ebusitanas, y las salazones para las meridionales. Así, según Jordi Juan las T.1.3.1.1 (R1) llevaban aceite, vino y salazones indistintamente según los análisis realizados (Santacana – Belarte 2004: 133), por tanto, estamos ante un caso de envase múltiple, o bien ante la reutilización de los recipientes, unos recipientes que son de lujo, lo que implica una tendencia a su conservación.

Tras la entrada en escena del mercado griego, ya dentro de la Cultura Ibérica, otra cuestión que se suscitó, es quien comercializa los productos, ambos comerciantes, un solo comerciante. En este caso parece que la investigación se inclina por los púnicos. Ello vendría abalado por la relación entre Ampurias e Ibiza, una relación que estaba plasmada perfectamente en las etapas antiguas (Santos 2003), y después en pleno auge de Ibiza y Ampurias (Cabrera 2003). La coincidencia entre el auge del material púnico en los poblados ibéricos y la cronología de las cerámicas áticas del momento hizo inclinar a algunos autores a la presencia de los púnicos como únicos mercaderes (Sanmartí – Santacana 1987: 33; Cura – Sanmartí 1986-1989). La hipótesis se planteó no solo a partir de la cerámica, sino también, basándose en la epigrafía y en los textos escritos, Sanmartí propone que los comerciantes en esta época son los púnicos (Sanmartí 2000: 312). El pecio del Sec venía a apoyar esta hipótesis. No obstante, otros pecios localizados posteriormente como el de Benisafuller y el de la Cala de Sant Vicenç, el primer con ánforas ibéricas, y el segundo con material griego y ánforas ibéricas, vuelvan a poner sobre el tapete la cuestión. La estrecha relación entre el comercio púnico, itálico, etrusco e ibérico, queda también patente en las cerámicas de barniz negro del siglo III a.C. (Pérez 1994: 194; Principal 1998: 53), teniendo especial importancia el centro comercial ebusitano en este mercado de cerámicas itálicas del siglo III a.C. (Cura 2000, 117).

Una nueva problemática se presenta con la localización de unos hornos que producían imitaciones de ánforas ebusitanas en el yacimiento de Darró de Vilanova i la Geltrú, planteándose la posibilidad de que fueran púnicos establecidos en la costa catalana (López – Fierro 1994), o meras imitaciones locales hechas por ibéricos (Asensio 2000). También la existencia de cerámicas comunes procedentes de Cartago es un tema de gran interés, ya que podría indicar la existencia de cartagineses en los asentamientos ibéricos (Conde, Cura, *et al.* 1995)

## NUEVOS PLANTEAMIENTOS

Ante la relectura de los trabajos de estos últimos veinticinco años. Algunas de las cuestiones que se daban en ellos como evidentes, tal vez se deben tratar de nuevo, y en otras profundizar más, ya que se han quedado atascadas las investigaciones.

Los planteamientos sobre el origen de la Cultura Ibérica a partir de un impacto colonial se deberían matizar, pues como bien se viene apuntando, el contacto entre los comerciantes y el indígena sería mínimo, debido a que el comercio, prácticamente está controlado por los propios indígenas, y el contacto sería en los *emporía*, ya sea en el no localizado, hoy por hoy, de la desembocadura del río Ebro, o en la propia Ampurias e Ibiza. Hay que considerar más un desarrollo interno desde la propia cultura indígena, que indudablemente asimila a partir de las elites unas técnicas y un sistema comercial que llevará a un desarrollo ciertamente rápido de una nueva cultura en el sentido más amplio, pero habría que valorar aún más los procesos internos.

La verdadera cuestión de la expansión hacia el norte queda aún por aclarar, posiblemente estamos ante una simple expansión comercial, pero no ante una búsqueda de nuevas rutas para el estaño atlántico, pues las nuevas perspectivas arqueológicas indican un conocimiento de la costa portuguesa por parte de los fenicios, por lo que posiblemente resultaría más fácil la ruta marítima que la ruta terrestre de lo que se denominó en su día el «istmo de Aquitania».

Hay que buscar estratigrafías que presenten un desarrollo especialmente del siglo VI e inicios del V a.C., pues no tenemos este periodo suficientemente constatado a través de un desarrollo estratigráfica, se habla casi siempre

sobre materiales en cierta medida descontextualizados, o como mucho, provenientes de enterramientos, que pueden presentar cierto desfase cronológico debido al valor simbólico de la propia pieza. También perfilar algunas cronologías de los materiales púnicos, así el Puig de la Nau de Benicarló, perfectamente datado en la segunda mitad del siglo v a.C. e inicios del iv a.C., presenta ánforas T.8.1.1.1, en principio con cronologías más tardías.

La contrapartida a los productos coloniales es otro de los retos que la arqueología tiene planteados, si verdaderamente podemos suponer para el momento inicial una contrapartida de minerales, aunque los puntos de extracción resultan escasos para toda la gran expansión del material fenicio como hemos mencionado, resulta más difícil asignar esta contrapartida en momentos posteriores. Tal vez, deberíamos plantear más un comercio regional de varios productos que un propio comercio mediterráneo, y ello se realizaría a partir de la *emporía*.

El estudio de la contrapartida se complica ante la falta de cerámicas ibéricas en zonas del Mediterráneo occidental, si bien son conocidas la existencia de algunas piezas en la península Itálica y sur de Francia, estas son escasas, y tardías. No existen cerámicas de los siglos v y iv a.C., momento en que las producciones ibéricas son abundantes en los poblados ibéricos. Hay ánforas ibéricas en Ibiza (Ramón 1993: 80), en Mallorca y Menorca (Asensio 1996: 73), pero las cantidades no son significativas. Mencionemos también algunos pecios como el de Binisafúller con ánforas ibéricas. En el pecio griego de la Cala de Sant Vicenç hay también ánforas ibéricas (Santos 2003).

Los análisis de elementos traza realizados por J. Juan, en las ánforas ibéricas indican la presencia de cerveza (Sanmartí 2000: 317), pero en Binisafúller parece que había cereales.

Estos sistemas de análisis a partir de los elementos traza de los contenedores pueden abrirnos nuevas perspectivas, pero no olvidemos que la propia categoría de la pieza, como elemento de prestigio puede llevar, e indudablemente lleva, a un reaprovechamiento del envase, lo cual puede presentar resultados engañosos. Según Jordi Juan las T.1.3.1.1. (R1) llevaban aceite, vino y salazones indistintamente (Santacana – Belarte 2004: 133). Este resultado puede indicarnos un envase con uso múltiple, o un envase reaprovechado, tal y como hemos indicado.

Si bien las ánforas como elemento de transporte y envase están perfectamente sistematizadas, no ocurre lo mismo con la cerámica de mesa, que cada vez se menciona más, y es lo que puede ofrecer una visión más amplia del grado de influencia que el mundo púnico tuvo sobre el ibérico.

La cuestión más problemática queda abierta, es el caso del sistema de mercado que se establece entre los dos grandes mercaderes, el púnico/ebusitano y el griego/emporitano. Aunque cada vez más las evidencias apuntan a un mayor control del comercio por parte de los púnicos debido a la gran cantidad de materiales púnicos existentes en los poblados ibéricos y también en ambientes muy helenizados, como puede ser la zona de Ampurias, así como la afinidad de materiales griegos en Ibiza. Pero si llegamos a este extremo, podemos preguntarnos, ¿qué papel tiene Ampurias, un centro comercial que no le podemos quitar de ninguna manera su importancia, dentro de todo el complejo comercial del Mediterráneo? La oferta ibérica y la púnica se ha considerado incluso que es la que desarrolla la economía de Ampurias (Cabrera – Sánchez 1998: 154), pero ¿debemos limitar a Ampurias a un mero puerto de intercambio, a partir del cual iberos, púnicos e indudablemente griegos proceden a la redistribución de las mercancías por los asentamientos ibéricos?

Si tratamos la escritura, elemento esencial en los procesos comerciales, hay que señalar la falta de textos púnicos al respecto por una parte, y además el inicio de la escritura ibérica levantina, la cual ofrece unos grafismos de origen fenicio, en la zona de Ampurias en el siglo v a.C., frente curiosamente, al greco-ibérico del sudeste.

La propia moneda ampuritana tiene una fuerte relación con las monedas púnicas. Así la metrología inicial es púnica. La iconografía de la moneda, en el siglo III a.C., concretamente la imagen del caballo parado es puramente púnica, símbolo de la ciudad de Cartago como don de la diosa Tanit. M. Paz García Bellido considera que el caballo parado denota una comunidad de intereses comerciales en occidente en la que participan púnicos y empuritanos. El pegaso es otra de las imágenes que unen Ampurias y las acuñaciones ibéricas con Cartago. Primero por ser el animal símbolo de la ciudad, y segundo porque se toma curiosamente de Siracusa/Corintio, la relación púnica con Sicilia es evidente. ¿Por qué Ampurias no sigue modelos más relacionados con el mundo foceo/marselles? Le interesa seguramente tener una moneda que sea fácilmente asimilable por el mundo púnico. También la figura del toro, al igual que la del caballo y del pegaso, la encontramos en la moneda púnica, griega e ibérica.

En el yacimiento de les Toixoneres, la torre A-F, es similar a las torres de Mothia (Sicilia) y Torreparedones de Baena-Castro del Río, cuya metrología coincide con el codo púnico (Moret – Badie 1998).

La influencia del mundo púnico en la Cultura Ibérica, queda patente en las propias imitaciones cerámicas, incluso con la problemática que presentan los hornos de las ánforas de Darró, un aspecto a dilucidar en el futuro, hasta en elementos más profundos, como es el caso de los religiosos, en donde se plantean representaciones de divinidades a partir del mundo fenicio-púnico, pero que indudablemente en muchas ocasiones estamos ante una confluencia de iconografías griegas, púnicas e ibéricas, como podemos ver en algunas terracotas. Es el caso de un

modelo antropomorfo cruciforme del siglo VI a.C. de Beocia, con antecedentes en el Bronce del Egeo, que en el siglo XI a.C. pasa a Chipre asimilando la imagen a Astarté, y que tiene claros paralelos en Ibiza, para pasar después a la iconografía ibérica (Garcés 1993; Oliver 2004a), extendiéndose desde el yacimiento del Tossal de Sant Miquel de Liria hasta el nordeste peninsular.

Los vasos plásticos en forma de paloma o pie calzado los encontramos también tanto en el mundo griego, púnico e ibérico como un elemento de un rito asimilado por las tres partes (Pérez – Gómez: 2004). Este tipo de piezas aunque se concentran especialmente en los yacimientos ibéricos del sudeste, también existen en el nordeste, y de nuevo Ibiza puede tener una gran importancia en su difusión.

También podemos citar las tan controvertidas terracotas denominadas seguramente sin fundamento, «pebeteros», con iconografía griega pero que la mayoría de los investigadores hacen llegar a la Península a través de los púnicos, para que la religión ibérica la considere la representación de una divinidad ibérica. Algunos autores consideran su origen en el Mediterráneo central, seguramente Sicilia, por confluir en la isla elementos griegos y púnicos (Marín 2001-02). Recordemos también el motivo iconográfico del pegaso que hemos comentado más arriba. Al tratar este elemento arqueológico, no podemos de dejar de mencionar la posibilidad de un santuario en la desembocadura del río Ebro, santuario relacionado con el comercio.

En el sudeste, y aunque no entra dentro del área a tratar es un ejemplo más del mundo púnico como transmisor de la diversidad cultural mediterránea, R. Olmos relaciona estos pebeteros con una divinidad ctónica representada en la cerámica ibérica ilicitana, como una divinidad en epifanía a partir de una flor, ya sea representada de frente o de perfil. Una representación que recuerda las divinidades que encontramos en los vasos de perfumes áticos de los enterramientos de Ibiza, la Gorgona, un motivo típico sobre todo en el sur de Italia. Curiosamente este tipo de vasija prácticamente es inexistente en la región ibérica, y nos separa más de cien años las vasijas áticas de las ibéricas, por tanto, si consideramos que existe una relación entre esta iconografía cerámica griega y la ibérica, habrá que buscar un puente de unión para esta diferencia cronológica, ¿tal vez Ibiza?, que parece deja también su impronta en algunas representaciones de la diosa Tanit en la cerámica ilicitana (Olmos 1988-89: 94).

Ibiza es pues, como hemos comentado, un centro intermediario entre el mundo griego del sur de Italia, el púnico y el ibérico. Incluso M. Gras plantea el origen de las ánforas etruscas para vino en las ánforas fenicias, como las formas ovoides Cintas 268 y 284 a partir del siglo VII (Gras 1989). Los fenicios que se establecen en Pitecusas tienen relaciones con Etruria para comerciar con plata, el mismo material que podemos hallar en Torre la Sal de Cabanes, en Sa Caleta de Eivissa y en la Torrassa de la Vall d'Uixó. Ello podría también explicar la presencia de material fenicio en Etruria, y la presencia de material etrusco en el comercio fenicio, una relación que se ha tratado en alguna ocasión (Barceló 1991; Domínguez 1993).

Todo ello está indicando que los diferentes mundos del mediterráneo occidental, ibérico, griego, púnico, etrusco, no están tan separados, sino que el Mediterráneo actúa como un verdadero crisol, que resulta difícil, por lo menos con los medios y datos que tenemos en la actualidad, separar de forma drástica como se ha venido haciendo en la historiografía, y que el proceso de aculturación puede ser muy complejo. El comercio es más libre que lo que se consideraba inicialmente, todo depende de la capacidad de cada mercader de establecer unos contactos y unas estructuras de intercambio, entre el mercado inicial, los puertos de Ibiza y Ampurias seguramente, en donde llegarían los productos desde los centros de producción, y el comprador final. Posiblemente hay una mayor homogenización de las culturas mediterráneas de la que creemos, por tanto, habría que ir con precaución al adscribir algunos elementos materiales o inmateriales a una u otra cultura.

Otra de las cuestiones a dilucidar es la presencia de extranjeros en los poblados ibéricos, y no solo de púnicos, como podrían mostrar las cerámicas comunes o los hornos de Darró. Presencia que no sería extraña, ya que entraría dentro de la estructura de funcionamiento del comercio.

La religión, la arquitectura, la alimentación, la indumentaria, los pesos y medidas, así como las monedas, no dejan de ser aspectos en donde podemos rastrear la impronta del mundo fenicio y púnico en la Cultura Ibérica, pero habría que matizar esta influencia, no como una asimilación pura y directa, sino dentro de un conglomerado de culturas e influencias, en donde el propio desarrollo de la Cultura indígena es de gran importancia.

Mención aparte merece el estudio arqueológico de esta área peninsular en relación con la II Guerra Púnica, ya que a pesar de encontrarse poblaciones como Ampurias, Tarraco y la propia Sagunto, no hay evidencia de una contienda que cambie el curso de la Historia. Tan solo se menciona en la bibliografía elementos aislados, propuestas nunca seguras, y siempre dentro de la hipótesis en relación a la guerra. Es el caso de la antemuralla construida en Ampurias o el nivel de destrucción del Puig de Sant Andreu en Ullastret, así como la posible fortificación de San Pedro de Oliete, y la torre del Perengil en Vinaròs, edificio que pudo pertenecer a la zona de enfrentamiento entre romanos y cartagineses, en la misma costa en donde se desarrolló la batalla naval de las bocas del Ebro, de la cual

unas ánforas llenas de brea que se recuperan en el mar podrían pertenecer a las «bombas incendiarias» que mencionan los escritores clásicos. Pero incluso las evidencias de la guerra no se han localizado ni siquiera en la propia Sagunto con el prolongado asedio que sufrió.

Da la impresión que en los últimos años la investigación ha quedado ligeramente estancada, sin evidencias nuevas para sustentar hipótesis que puedan permitir avanzar, y que temas como este de la II Guerra Púnica presentan aún interesantes problemas que no se han resuelto, indudablemente todo un nuevo reto para la investigación.

## BIBLIOGRAFÍA

- ALAMINOS, A. – OJUEL, M. – SANMARTÍ, J.  
1991 «Algunas observaciones sobre el comercio colonial en la costa central y meridional de Catalunya en época arcaica», *Actas de la Reunión La presencia de material etrusco en la Península Ibérica*, pp. 275-294.
- ALMAGRO, M.  
1996 *Ideología y poder en Tartessos y el mundo ibérico*, Madrid 1996.
- ARTEAGA, O. – SERNA, M. R.  
1973 «Los Saladares. Un yacimiento protohistórico en la región del Bajo Segura», *Actas del XII Congreso Nacional de Arqueología*, pp. 436-450.
- ARTEAGA, O. – SERNA, M. R.  
1975 «Los Saladares 71», *Noticiero Arqueológico Hispánico. Arqueología* 3, pp. 7-140.
- ARTEAGA, O. – PADRÓ, J. – SANMARTÍ, E.  
1976 «El factor fenici a les costes catalanes i del Golf de Lió», *Actes del 2º Col·loqui Internacional d'Arqueologia de Puigcerdà. Els pobles pre-romans del Pirineu*, pp. 129-135.
- ARTEAGA, O. – PADRÓ, J. – SANMARTÍ, E.  
1986 «La expansión fenicia por las costas de Cataluña y del Languedoc», *Los fenicios en la península Ibérica. Aula Orientalis*, 4, pp. 303-314.
- ASENSIO, D.  
1996 «Les àmfores d'importació de la ciutatella ibèrica d'Alorda Park o les Toixoneres (Calafell, Baix Penedès, Tarragona)» *Revista d'Arqueologia de Ponent*, 6, pp. 35-79.
- ASENSIO, D.  
2000 «El fenomen de la imitació local d'àmfores púnico-ebusitanes a la Cossetània ibèrica (segles IV-III a.C.)» *Actes de la III Reunió sobre economia en el Món Ibèric. Ibers: agricultors, artesans i comerciants. Saguntum Extra* 3, pp. 381-387.
- ASENSIO, D.  
2001-2002 «Cerámicas de cocina cartaginesas en contextos ibéricos de la costa catalana». *Estudios Orientales*, 5-6. *Actas del II Congreso Internacional de El Mundo Púnico. Religión, Antropología y Cultura Material* (Cartagena, 2000), pp. 305-317.
- ASENSIO, BELARTE, *et al.*  
1994-96 (ASENSIO, D. – BELARTE, M. C. – FERRER, C. – NOGUERA, J. – SANMARTÍ, J. – SANTACANA, J.), «El poblament de les comarques del curs inferior de l'Ebre durant el Bronze final i la primera edat del ferro», *Gala Revista d'Arqueologia, Antropologia i Patrimoni*, 3-5. *Actes de les Taules Rodones d'Arqueologi. Models d'ocupació, transformació i explotació del territori entre el 1600 i el 500 a.n.e. a la Catalunya meridional i zones limítrofes de la depressió de l'Ebre*, pp. 301-317.
- ASENSIO, BELARTE, *et al.*  
2000 (ASENSIO, D. – BELARTE, C. – SANMARTÍ, J. – SANTACANA, J.), «Las cerámicas fenicias y de tipo fenicio del yacimiento del Barranc de Gàfols (Ginestar, Ribera d'Ebre, Tarragona)», *Actas del IV Congreso Internacional de Estudios Fenicios y Púnicos*, IV, pp. 1733-1745.
- ASENSIO, BELARTE, *et al.*  
2000a (ASENSIO, D. – BELARTE, C. – SANMARTÍ, J. – SANTACANA, J.), «L'expansion phénicienne sur la côte orientale de la péninsule ibérique» *Monographies d'Archéologie Méditerranéenne. L'expansion phénicienne sur la côte de la péninsule ibérique*, pp. 249-260.
- ASENSIO, D. – DEVENAT, L. – SANMARTÍ, J.  
1998 «Les importacions amforals d'origen púnica a la costa de Catalunya en època tardorepublicana», *Actes del 2º Col·loqui Internacional d'Arqueologia Romana. El vi a l'Antiguitat. Monografies Badalonines*, 14, pp. 66-73.

- AUBET, M. E.  
1993 «El comerç fenici i les comunitats del ferro a Catalunya», *Laietania. Estudis d'Història i d'Arqueologia de Mataró i del Maresme*, 8, pp. 23-40.
- BARBERÀ, J. – SANMARTÍ, J.  
1976-1978 «Nota acerca del poblado protohistórico del Coll Alt (Tivissa, Ribera d'Ebre, Tarragona)», *Actas del Simposi Internacional Els Orígens del Món Ibèric. Ampurias, 38-40*, pp. 289-294.
- BARCELÓ, P.  
1991 «Etruscos y fenicios: colaboración y conflicto», *Actas de la Mesa Redonda La presencia del material etrusco en la Península Ibérica*, pp. 25-33.
- BARCELÓ, P.  
1996 «Reflexiones entorno al establecimiento del poderío cartaginés en Hispania», *Millars*, XIX, pp. 5-19.
- BARCELÓ, P.  
2000 *Aníbal de Cartago. Un proyecto alternativo a la formación del Imperio Romano*. Madrid 2000.
- CABRERA, P.  
2003 «Cerámicas griegas y comercio fenicio en el Mediterráneo occidental», *Treballs del Museu d'Eivissa i Formentera*, 51, pp. 61-86.
- CABRERA, P. – SÁNCHEZ, C.  
1998 «El comercio griego con el mundo ibérico durante la época clásica», *Los griegos en España. Tras las huellas de Heracles*, pp. 138-157.
- CAMPO, M.  
1993 «Las monedas de Ebusus», *Trabajos del Museo Arqueológico de Ibiza y Formentera*, 31, pp. 147-168.
- CONDE, CURA, *et al.*  
1995 (CONDE, M. J. – CURA, M. – GARCÍA, J. – SANMARTÍ, J. – ZAMORA, D.), «Els precedents. Les ceràmiques de cuina a torn preromanes en els jaciments ibèrics de Catalunya», *Monografies Emporitanes. Ceràmica comuna romana d'època Alto-imperial a la Península Ibèrica. Estat de la qüestió*, VIII, pp. 13-23.
- CURA, M.  
2000 «Sobre les produccions relacionables amb la ceràmica de Gnatia localitzades al jaciment prerromà del Molí d'Espígol de Tornabous (Lleida) i la problemàtica de les ceràmiques de vernís negre a finals del segle III a.C.», *Saguntum*, 32, pp. 115-121.
- CURA, M. – SANMARTÍ, J.  
1986-1989 «Les importacions d'àmfores comunes del poblat ibèric del Molí d'Espígol (Tornabous, Urgell)», *Empuries*, 48-50, pp. 270-279.
- DOMÍNGUEZ, A. J.  
1993 «Mecanismos, rutas y agentes comerciales en las relaciones económicas entre griegos e indígenas en el interior peninsular», *Estudis d'Historia Economica*, 1, pp. 39-74.
- JARREGA, R. – COLL, R.  
1994 «Nota sobre dos fragments d'àmfora fenicia trobats a Arenys de Mar (El Maresme, Barcelona)», *Pyrenae*, 25, pp. 111-115.
- GARCÉS, I.  
1993 «Terracotas femeninas de aspecto ibérico en Cataluña y Aragón». *Pyrenae*, 24, pp. 207-226.
- GRAS, M.  
1989 *Trafics tyrrhèniens archaïques*, Roma 1989.
- GUSI, F. – SANMARTÍ, E.  
1976-1978 «Asentamientos indígenas preibéricos con materiales fénico-púnicos en el área costera del Baix Maestrat (provincia de Castellón de la Plana)», *Actas del Simposi Internacional Els Orígens del Món Ibèric. Ampurias, 38-40*, pp. 361-380.
- HOZ, J. DE  
2001 «Algunas reflexiones sobre fronteras étnicas y lingüísticas», *Entre Celtas e Íberos. Las poblaciones protohistóricas de las Galias e Hispania*, BAH 8, pp. 77-88.
- LÓPEZ, A. – FIERRO, J.  
1994 «Un horno con ánforas de tipo púnico ebusitano hallado en Darró (Vilanova i la Geltrú, Barcelona)», *El mundo púnico. Historia Sociedad y Cultura*, pp. 443-465.
- MALUQUER, J.  
1968 «Los fenicios en Cataluña» *Actas del V Symposium de Prehistoria Peninsular. Tartesos*, pp. 241-250.
- MALUQUER, J.  
1987 «La necrópolis paleoibérica de «Mas de Mussols» La Palma, Tortosa (Tarragona)», *Catalunya: Baix Ebre*, pp. 33-110.

- MALUQUER, J.  
1987 A «El poblado paleoibérico de la Ferradura, Ulldecona (Tarragona)», *Catalunya: Baix Ebre*, pp. 1-32.
- MARÍN, M. C.  
2001-2002 «Observaciones en torno a los pebeteros en forma de cabeza femenina», *Estudios Orientales*, 5-6. *Actas del II Congreso Internacional de El Mundo Púnico. Religión, Antropología y Cultura Material* (Cartagena, 2000), pp. 319-335.
- MARTÍN, A.  
2000 «L'oppidum del Puig de Sant Andreu d'Ullastret. Aportació de les intervencions arqueològiques recents al coneixement dels sistemes defensius i de l'urbanisme», *Sèrie monogràfica*, 19, pp. 107-121.
- MARTÍN, M. A. – SANMARTÍ, E.  
1976-1978 «Aportaciones de las excavaciones de la «Illa d'en Reixach» al conocimiento del fenómeno de la iberización en el norte de Cataluña», *Actas del Simposi Internacional Els Orígens del Món Ibèric. Ampurias*, 38-40, pp. 431-448.
- MASCORT, M. T. – SANMARTÍ, J. – SANTACANA, J.  
1988 «Noves dades sobre el comerç fenici a Catalunya», *Actes del 7<sup>e</sup> Col·loqui Internacional d'Arqueologia de Puigcerdà*, pp. 185-199.
- MASCORT, M. T. – SANMARTÍ, J. – SANTACANA, J.  
1990 «Noves aportacions sobre el poblament protohistòric a les comarques del curs inferior de l'Ebre. Els resultats de la campanya de prospecció desenvolupada a l'any 1988», *Actes de 8 Col·loqui Internacional d'Arqueologia de Puigcerdà: la romanització del Pirineu. Homenatge al professor Dr. Miquel Tarradell Mateu*, pp. 165-174.
- MESADO, M.  
1974 *Vinarragell (Burriana, Castellón)*. Valencia, 1974.
- MIRET, M.  
1989 «Materiales fenicios en la zona costera al sur del macizo del Garraf (Barcelona)», *Actas del XIX Congreso Nacional de Arqueología*, I, pp. 575-582.
- MIRÓ, J.  
1989 «Ánforas arcaicas en el litoral catalán. Un estudio acerca de las primeras importaciones de vino en Cataluña (625-500 a.C.)» *Archivo Español de Arqueología*, 62, pp. 21-70.
- MONEO, T.  
2003 *Religio Iberica. Santuarios, ritos y divinidades (siglos VII - I A.C.)*, Madrid 2003
- MORET, P. – BADIE, A.  
1998 «Metrología y arquitectura modular en el puerto de la Pícola (Santa Pola, Alicante) al final del siglo V a.C.», *Archivo Español de Arqueología*, 71, pp. 53-61.
- NIVEAU, A. M.  
2000 «La producción de cerámicas rojas de tradición griega en la zona de Cádiz. Las cerámicas de tipo «Kuas»: una nueva perspectiva», *Madrid Mitteilungen*, 41, pp. 178-196.
- OLIVER, A.  
1992 «Aproximación al poblamiento del Hierro antiguo en Castellón», *Trabajos en Homenaje a Enrique Pla Ballester. Trabajos Varios del SIP*, 89, pp. 29-38.
- OLIVER, A.  
1995 «La presencia púnica en los asentamientos ibéricos: una aproximación a su problemática», *Actas del III Congreso Internacional de Estudios Fenicios y Púnicos*, pp. 282-296.
- OLIVER, A.  
1996 *Poblamiento y territorio protohistóricos en el llano litoral del Baix Maestrat*. Castellón 1996.
- OLIVER, A.  
2004 «Fenicios y Púnicos en Castellón y Valencia: contactos e influencias», *Colonialismo e Interacción cultural: El impacto fenicio púnico en las sociedades autóctonas de occidente. XVIII Jornadas de Arqueología Fenicio-Púnica. Treballs del Museu d'Eivissa i Formentera* 54, pp. 103-126.
- OLIVER, A.  
2004a «Sobre un tipo de figura ibérica antropomorfa de Sant Josep, la Vall d'Uixó». *Orleyl, Revista de l'Associació Arqueològica de la Vall d'Uixó*, 1, pp. 27-34.
- OLIVER, A. – GUSTI, F.  
1995 *El Puig de la Nau. Un hàbitat fortificat ibèric en el àmbit mediterràneu peninsular*, Castelló 1995.
- OLMOS, R.  
1988-1989 «Originalidad y estímulos mediterráneos en la cerámica ibérica: el ejemplo de Elche», *Lucentum*, VII-VIII, pp. 79-102.

- PADRÓ, J.  
2000 «Sobre la publicació: «Los Fenicios en Cataluña», *Pyrenae*, 22-23, pp. 151-153.
- PELLICER, M.  
1982 «La influencia orientalizante en el Bronce final-Hierro del NE hispano», *Habis*, 13, pp. 211-237.
- PÉREZ, J.  
1994 «La cuestión de las importaciones itálicas al sur del Ebro anteriores a las Guerras Púnicas. A propósito de un vaso de *Gnathia* procedente de Ibiza», *Saguntum*, 27, pp. 189-196.
- PÉREZ, J. – GÓMEZ, C.  
2004 «Imitaciones de vasos plásticos en el mundo ibérico», *La vajilla ibérica en época helenística (siglos IV-III al cambio de era)*, pp. 31-47.
- PRADOS, F.  
2002-2003 «Memoria del poder. Los monumentos funerarios ibéricos en el contexto de la arquitectura púnico-helenística», *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid, Actas del Seminario Formas e imágenes del poder en los siglos III y II a.d.c.: Modelos helenísticos y respuestas indígenas (2004)*, pp. 203-226.
- PRINCIPAL, J.  
1998 «Las importaciones de vajilla fina de barniz negro en la Cataluña sur y occidental durante el siglo III a.C. Comercio y dinámica de adquisiciones en las sociedades indígenas», Oxford 1998.
- RAFEL, N. – ABELLA, J. – MARTÍNEZ, A.  
2003 «La zona minera del Molar-Bellmunt-Falset: les explotacions de coure, plom i plata i els interessos comercials fenicis al Baix Ebre» *Revista d'Arqueologia de Ponent*, 13, pp. 155-166.
- RAMÓN, J.  
1981 *Ibiza y la circulación de ánforas fenicias y púnicas en el Mediterráneo occidental*. Ibiza 1981.
- RAMÓN, J.  
1985 «Tagomago 1: un pecio fenicio del siglo V a.C. en aguas de Ibiza». *Actas del VI Congreso Internacional de Arqueología Submarina*, pp. 377-391.
- RAMÓN, J.  
1994-1996 «Las relaciones de Eivissa en época fenicia con las comunidades del Bronce final y Hierro antiguo de Catalunya», *Gala Revista d'Arqueologia, Antropologia i Patrimoni*, 3-5. *Actes de les Taules rodones d'Arqueologia. Models d'ocupació, transformació i explotació del territori entre el 1600 i el 500 a.n.e. a la Catalunya meridional i zones limítrofes de la depressió de l'Ebre*, pp. 399-422.
- RAMÓN, J.  
1995 *Las ánforas fenicio-púnicas del Mediterráneo central y occidental*, Barcelona 1995.
- RUIZ, G.  
1983-1984 «El comercio protocolonial y los orígenes de la iberización: dos casos de estudio al Bajo Aragón y la Cataluña interior», *Kalathos*, 3-4, pp. 51-70.
- SANMARTÍ, J.  
1995 «La colonización fenicio púnica en Cataluña, País Valenciano y Murcia (1980-1993)», *Hispania Antiqua*, XIX, pp. 455-467.
- SANMARTÍ, J.  
2000 «Les relacions comercials en el món ibèric», *Actas de la III Reunió sobre economia en el Mon Ibèric. Ibers: agricultors, artesans i comerciants. Saguntum Extra 3*, pp. 307-328.
- SANMARTÍ, J. – ASENSIO, A. – MARTÍN, A.  
2002 «Las relaciones comerciales amb el món mediterrani dels pobles indigenes de la Catalunya subpirinenca durant el període tardoarcaic (575-475 a.C.)», *Cypsela*, 14, pp. 69-106.
- SANMARTÍ, J. – SANTACANA, J.  
1987 «Intercanvi, producció agrícola i models comercials a la costa del Penedès», *Actas del Col·loqui Internacional d'Arqueologia Romana. El vi a l'Antiguitat. Monografies Badalonines*, pp. 31-40.
- SANTACANA, J.  
1994 «Difusión, aculturación e invasión; apuntes para un debate sobre la formación de las sociedades ibéricas en Cataluña», *Actas de las VIII Jornadas de Arqueología Fenicio-Púnica. Cartago, Gadir, Ebusus y la influencia Púnica en los territorios hispanos. Trabajos del Museo Arqueológico de Ibiza y Formentera*, 33, pp. 145-158.
- SANTACANA, J. – BELARTE, C.  
2004 «Cabdills, estats i vi en la cruïlla de la protohistòria ibèrica», *Treballs del Museu d'Eivissa i Formentera*, 54, pp. 127-144.

SANTOS, M.

2003 «Fenicios y griegos en el extremo NE peninsular durante la època arcaica y los griegos del enclave foceo de Emporion», *Contactos en el extremo de la oikouménè. Los griegos en occidente y sus relaciones con los fenicios. XVII Jornadas de Arqueología Fenicio púnica. Treballs del Museu Arqueològic d'Eivissa i Formentera*, 51, pp. 87-132.



FIGURA 1. Terracota púnica ebusitana, griega y fenicia oriental, posiblemente representaciones de Demeter-Tanit (diferentes escalas)



FIGURA 2. Terracotas ibéricas (diferentes escalas)

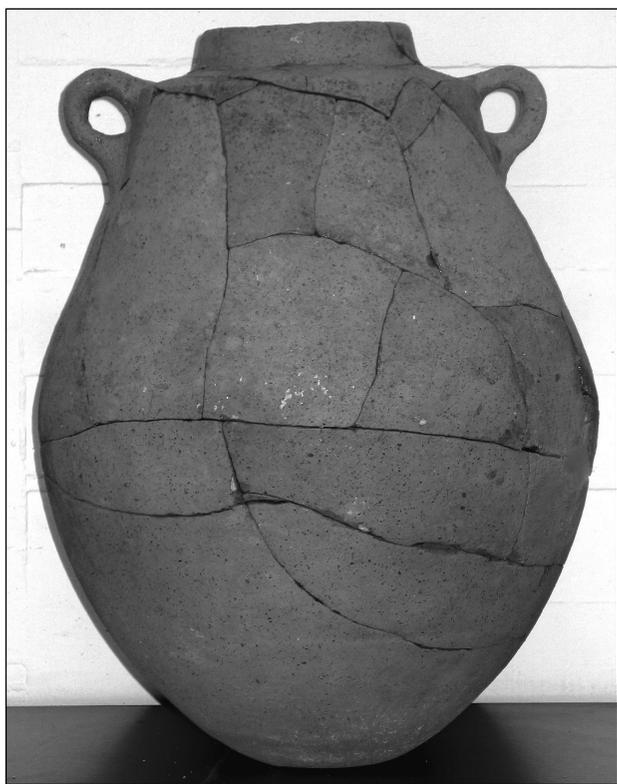


FIGURA 3. Ánfora fenicia utilizada como urna funeraria. La Pobl de Tornesa (Castellón)

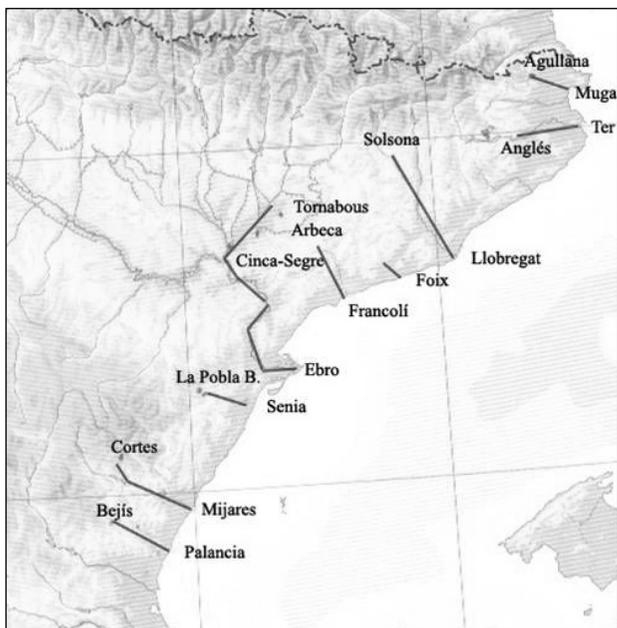


FIGURA 4. Penetración de los productos fenicios y púnicos desde la costa mediterránea peninsular.

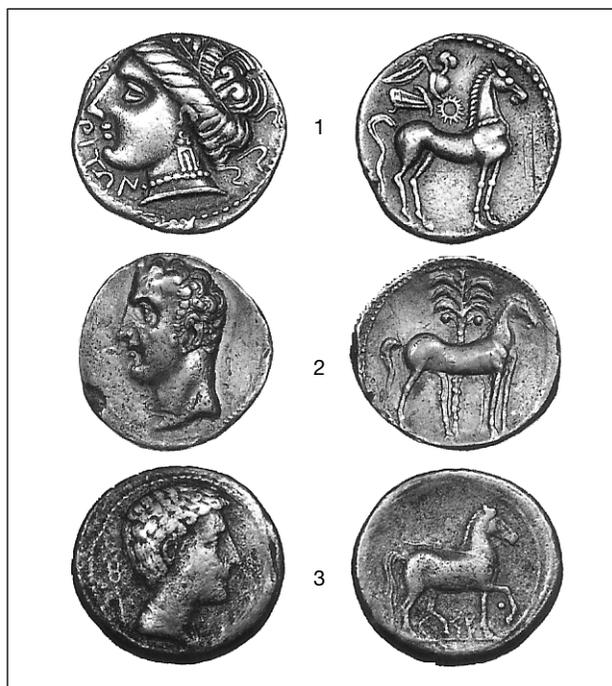


FIGURA 5. Iconografía del caballo en las monedas. 1.- Dracma de Emporion (300-241 a.C.), 2.- Shekel hispanocartagines (218-206 a.C.), 3.- Cuadrante de Kesse (170-140 a.C.) (diferentes escalas)



FIGURA 6. Iconografía del toro en las monedas. 1.- Fraccionario emporitano, 2.- Dracma de Ebusus (III a.C.), 3.- Dracma de Arse (195-180 a.C.) (diferentes escalas)



FIGURA 7. Iconografía del caballo en las monedas. 1.- Dracma de Emporion (300-241 a.C.), 2.- Shekel hispanocartagines (218-206 a.C.), 3.- Cuadrante de Kese (170-140 a.C.) (diferentes escalas)



FIGURA 8. Ánfora utilizada como bomba incendiaria en la batalla naval de las bocas del Ebro, II Guerra Púnica

# AUTORES PARTICIPANTES

Ana Margarida ARRUDA

Centro de Arqueologia, Faculdade de Letras da Universidade de Lisboa  
Alameda da Universidade 1600-214 Lisboa (Portugal)

Sebastián CELESTINO PÉREZ

Instituto de Arqueología de Mérida, Consejo Superior de Investigaciones Científicas  
Plaza de España 15, E-06800 - Mérida (Badajoz)

Jesús FERNÁNDEZ JURADO

Sección de Arqueología y Patrimonio Histórico Artístico, Diputación Provincial de Huelva  
Avda. Martín A. Pinzón 9, E-21003 - Huelva

Alfredo GONZÁLEZ PRATS

Dpto. de Prehistoria, Arqueología, Hª Antigua, Filología Griega y Filología Latina, Universidad de Alicante  
Apdo Correos 99, E-03080 Alicante

Ana María NIVEAU DE VILLEDARY

Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Cádiz  
Avda. Dr. Gómez Ulla s/n, E-11003 - Cádiz

Arturo OLIVER FOIX

Museo de Bellas Artes de Castellón  
Avda. Hermanos Bou 28, E-12003 - Castellón

## ÚLTIMOS VOLÚMENES PUBLICADOS

- Vol. 7. (2001): Eilat Mazar  
*The Phoenicians in Achziv. The Southern cemetery*
- Vol. 8. (2002): Hermanfrid Schubart  
*Toscanos y Alarcón. Excavaciones 1967-1984*
- Vol. 9. (2003): Juan Antonio Belmonte  
*Cuatro estudios sobre los dominios territoriales de las ciudades-estado fenicias*
- Vol. 10. (2004): Eilat Mazar  
*The Phoenician Family Tomb N. 1 at the Northern Cemetery of Achziv*
- Vol. 11. (2005): Hélène Sader  
*Iron Age Funerary Stelae from Lebanon*
- Vol. 12. (2005): Jaime Vives-Ferrándiz Sánchez  
*Negociando encuentros*
- Vol. 13. (2006): J. P. Vita - J. A. Zamora (eds.)  
*Nuevas perspectivas I: la investigación fenicia y púnica*
- Vol. 14. (2006): Michal Artzy  
*The Jatt Metal Hoard in Northern Canaanite/Phoenician and Cypriote Context*
- Vol. 15. (2007): Manuel Pellicer Catalán  
*La necrópolis Laurita (Almuñecar, Granada) en el contexto de la colonización fenicia*
- Vol. 16. (2007): Juan Ramon Torres  
*Excavaciones arqueológicas en el asentamiento fenicio de Sa Caleta (Ibiza)*
- Vol. 17. (2008): Apen Ruiz Martínez (ed.)  
*Desencuentros culturales: una mirada desde la cultura material de las américas*

ISBN: 978-84-7290-422-4



9 788472 904224